

WILF

Georgia
Pritchett



Una cabeza
llena de
ideas.

“Un libro
superdivertido”.

Jacqueline
Wilson

SALVA EL MUNDO

WILF



Para mis chicos

Título original: *Wilf the Mighty Worrier Saves the World*



1.ª edición: marzo de 2018

© Del texto: Georgia Pritchett, 2015

© De las ilustraciones: Jamie Littler, 2015

Publicado en Gran Bretaña por Quercus Publishing Ltd (2015),
y por Hodder and Stoughton (2016).

© De la traducción: Adolfo Muñoz García, 2018

© Grupo Anaya, S. A., 2018

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

www.anayainfantilyjuvenil.com

e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

ISBN: 978-84-698-3642-2

Depósito legal: M-33957-2017

Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas
por la Real Academia Española en la *Ortografía
de la lengua española*, publicada en el año 2010.



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley,
que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes
indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren,
distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria,
artística o científica, o su transformación, interpretación
o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte
o comunicada a través de cualquier medio,
sin la preceptiva autorización.



Wilf

Georgia
Pritchett

SALVA el MUNDO



Ilustrado por
Jamie Littler

Traducción de
Adolfo Muñoz

ANAYA

CAPÍTULO 1
EL
COMIENZO

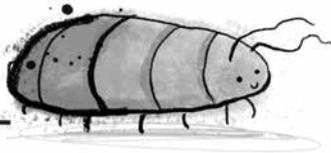
¡Eh, tú! Sí, tú. Ven aquí un momento.

Acércate más.

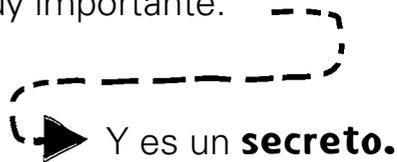
Acércate MÁS.

Acércate MÁS...

¡Pero no **TANTO!**



Vale. Ahora escucha. Tengo que contarte algo. Es muy importante.



Y es un **secreto**.

Solo entre tú y yo y nadie más. ¿Me prometes que no se lo contarás a nadie? Bien.

Bueno, entonces, ¿tú conoces el mundo? El mundo, sí. Esa cosa grande y redonda en la que estás viviendo. Bueno, pues estuvo a punto de acabarse. Faltó muy poco. La semana pasada. Y hubiera sido espantoso.

Ah, hubo un

CACAO TREMENDO.

Yo sé lo que sucedió exactamente... Y no me importa contártelo a ti, pero no quiero que lo sepa nadie más, ¿vale? Bueno, ¿conoces a ese chico que se llama Wilf? Sí, sí que lo

conoces. ¡Claaaaaaaaaaaaaro que lo conoces! Ese renacuajo del cole. Uno que tiene el pelo muy alborotado. Y las orejas de soplillo. Y la cabeza tan llena de ideas que es como si hubiera un montón de abejas allí metidas, y estuvieran todas preparando el equipaje para las vacaciones. ¿Ya sabes quién digo? ¡Sí, ese! Bueno, pues él



salvó el mundo. Que sí, que te lo digo en serio.



Pues claro que Wilf no es el típico superhéroe. Para empezar, no lleva capa. Y tampoco vuela. Ni trepa por altos edificios. Menos mal, porque tiene miedo a las alturas. La verdad es que le dan miedo muchas cosas. Tantas que se ha hecho una lista para no olvidarse de ninguna. Esta es la lista:

LISTA OFICIAL DE COSAS QUE ME DAN MIEDO

- ✓ Los animales disecados
- ✓ Los bichos asquerosos con tropecientas patas
- ✓ Los bichos asquerosos que tienen antenas móviles en lugar de ojos
- ✓ Los monstruos marinos
- ✓ La mantequilla de cacahuete que se me pega al velo del paladar



✓ Los perros que pueden empujarme y tirarme por la ventana mientras estoy dormido

✓ Las pelucas

✓ Los patines de ruedas

✓ Las polillas

✓ Los ascensores

✓ Los bigotes retorcidos

✓ Los jerséis de cuello de cisne

✓ Los ruidos fuertes

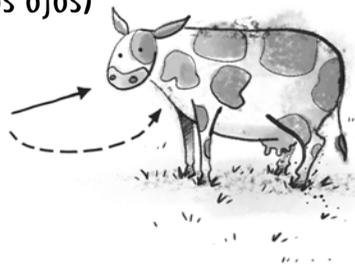
✓ Los vikingos



No es que se vean muchos vikingos hoy día, pero eso no le quita a Wilf el miedo de encontrarse con uno. Ya te vas dando cuenta de que Wilf es de los miedosos. Se pasa el tiempo atemorizado y preocupado. Si la preocupación fuera

un deporte olímpico, le preocuparía mucho que lo eligieran para formar parte del equipo. Y seguramente sería mejor que no lo eligieran, porque es alérgico a la licra. Ahora que caigo, Wilf es alérgico a montones de cosas:

- ✓ A las flores (no me dejan respirar bien)
- ✓ A las vacas (me hacen estornudar)
- ✓ A los caballos (me enrojecen los ojos)
- ✓ Al trigo
- ✓ A los lácteos
- ✓ A mi propia caspa
- ✓ A la humedad (me hace toser)
- ✓ A la comida picante (me da hipo)



No resulta fácil ser Wilf. Pero, por otro lado, también se le dan muy bien muchas cosas, como:

- ✓ Silbar
- ✓ Dar saltitos
- ✓ Hacer punto



De acuerdo, solo son tres cosas las que se le dan bien, pero en esas tres cosas es realmente muy bueno.

Sabe silbar hacia fuera inflando los mofletes, sabe silbar hacia dentro chupando los mofletes, y también sabe emitir un silbido que suena como si un saltamontes tocara la flauta.

También sabe saltar. Salta cuando le salen bien las cosas. Da saltos largos, saltos altos y saltos alternando los pies.



Y es muy bueno haciendo punto, cosa que le resulta útil para apartar la mente de todas las cosas que le preocupan.

Wilf vive con su hermanita pequeña, que se llama Comilla. O, para abreviar, «Apestosa McGinty». Bueno, tenéis razón: no para abreviar, sino para alargarlo.

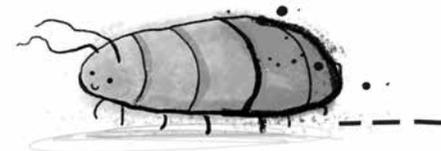
Comilla tiene la cara llena de mocos resacos y de mocos pegajosos. Sus aficiones principa-



les son comer cosas y dar golpes. En su tiempo libre produce olores. Porque es un bebé, y eso es lo que hacen los bebés.

Comilla tiene un peluche favorito que es un cerdo que se llama «Cerdo». Cerdo era suave y esponjoso y de color rosa, pero ahora es gris, brilla de tan sucio como está y huele como un mocho viejo. Eso es lo que sucede cuando quieres mucho algo y no lo lavas a menudo.

El mejor amigo de Wilf es su mascota, un bicho bola que se llama Estuardo. Llevan juntos desde hace mucho, cuando Wilf solo tenía cinco años. Wilf y Estuardo son amigos del alma. A los dos les gustan las mismas cosas. Cada uno comprende las manías del otro. Cada uno acaba las frases del otro. Bueno, eso no es del todo cierto porque Estuardo no habla,



pero Wilf tampoco es que diga gran cosa, así que cada uno acaba los silencios del otro.

Estuardo admira a Wilf. Le gustaría tener ideas como Wilf. Le gustaría saber silbar como Wilf. Hasta le gustaría saber hacer punto como Wilf, pero no puede hacer ninguna de esas cosas porque es diminuto y tiene un cerebro diminuto y no tiene ni labios ni pulgares.



A veces le gustaría ser Estuardo, porque así, cuando las cosas se pusieran difíciles, podría hacerse una bola e irse rodando. Pero un humano no puede hacer eso. Una vez lo intentó, en una fiesta de cumpleaños, y todo el mundo lo miró raro.

Wilf también vive con su madre, que es una adulta, pero no puede hacer nada para remediarlo, y Wilf se lo perdona. Su madre tiene un trabajo muy complicado que la obliga a hacer montones de llamadas de teléfono y a ser amable con la gente. Y a decir un montón de palabrotas después de colgar.

En fin, ¿qué era lo que estaba contando...? Ah, sí, lo del fin del mundo. Pues faltó muy poco, y la cosa dio bastante miedo, eso os lo aseguro. Si yo digo que lo dio, me podéis creer.

¿Qué...?

¿Que no os creéis lo del fin del mundo aunque lo diga yo? ¿Que tengo que explicaros cómo fue? Pero... ¡estoy muy ocupada!

¡Está bien! Dejad de fastidiar y escuchad atentamente. Voy a empezar por el principio...



WILF

«No podría ser más desternillante».

Julia Louis-Dreyfus

A **WILF** le dan miedo muchas cosas, no solo los dentistas.

Y resulta que **ALAN**, el villano de esta historia, se ha mudado a la casa de al lado...

¿Será capaz, con lo cagueta que es, de

SALVAR AL MUNDO?



1578526 ISBN 978-84-698-3642-2



ANAYA

ILUSTRACIONES DE JAMIE LITTLER

www.anayainfantil.com